



REDACCION Y ADMINISTRACION,  
Compostela, número 71 (entresuelos.)

## SEMANARIO SATIRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA,  
Víctor P. de Landaluze (D. Junípero.)

AÑO 1.º

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA.  
UN MES, \$1.—SEIS MESES, \$5.25—UN AÑO, \$10.  
Número suelto: 25 Cents.

HABANA 12 DE JUNIO DE 1870.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.  
TRES MESES, \$3.75—SEIS MESES, \$7—UN AÑO, \$12.75  
Número suelto: 30 Cents.

NUM. 30. 32

### SUMARIO.

TEXTO.—Menestra semanal, por JUAN PALOMO.—Historia natural: La mambisa, por JUAN EL PERDIO.—Carta á D. Miguel Aldama, por JUAN DE LAS VISAS.—«Laboremus!» por JUAN DE AUSTRIA.—Misericordias humanas: Viviendas en comandita, por JUAN PEREZ.—Epístolas á «Juan Palomo»: de Nueva-York, por JHON BULL; de Puerto-Príncipe, por JUAN LANAS.—Sueño profético, por JUAN DANDOLO.—Cuentos de Manigua [continuación], por JUAN SIX-TIERRA.—Sarteneazos.—Advertencia.  
CARICATURAS, por DON JUNÍPERO.

### MENESTRA SEMANAL.

La ociosidad es madre de todos los vicios, aunque me esté mal el decirlo, y como esta máxima es general (en el buen sentido de la palabra, y no á lo Jordan y Quesada), no deja de imperar en ese país libre, feliz é independiente que se llama *Cubita libre*; país donde atarian los perros con longaniza, y se quedarían tan serios, si hubiera longaniza y si los perros no tuviesen que representar el papel de *personas importantes*.

El nombre de madre, es una palabra vacía de sentido en *Cubita libre*, y por eso los amantes platónicos de la estrella solitaria; los que desde tierra extranjera, puestos en jarras, con los ojos vueltos hácia Cuba, y hecho una *idem* el cuerpo, esclaman: —«Si nuestra actitud no nos dá el triunfo, que venga Dios y lo vea» esos, decimos, huyen de la mamá ociosidad y adoptan sus hijos, los vicios.

Por eso tenemos á las emigraciones siempre ocupadas.

La de Nueva-York prepara expediciones como la del *Upton*, que no ha podido hacer su viage con más *felicidad* ni mayor acierto.

La de Cayo-Hueso asesina cuando se presenta la ocasión y hay seguridad de salir impune.

La de Nueva-Orleans hace simplemente el oso.

Se alborota muchas veces el cotarro en el campo laborante: gritan los corifeos, patean, se revuelven, se tiran de los pelos, regenerados por el aceite de bellotas en unos, y segunda edición, en otros, aumentada con las pelucas que reciben de las gentes honradas; y en medio de este barullo, sale del fondo de una tinaja una voz que dice:—¡*Mú!*

Es la emigración de Nueva-Orleans, que quiere permitirse un desahogo filibustero-sentimental. Es la *Propaganda Política*, que quiere meter la pata; y perdone usted el modo de señalar.

Ya me he ocupado ántes de ahora de esa quisicosa, que de vez en cuando se nos viene encima, dejándonos el cuerpo, como el de uno que come gachas, muy hinchado pero sin sustancia. La *Propaganda Política* acaba de hacer su último batiman: aquel paso final de los báiles de *carácter* en que la bailarina se arroja en

los brazos del bolero con abandono; deja adivinar una sonrisa á través de la pared de mampostería que cubre su rostro; hace con el pié un gracioso remolino, que en el correcto lenguaje de la mímica bailable quiere decir.—«Público remonono, aplándeme, que estoy muy cansadita.»—levanta la pierna todo lo más que puede; se recoge la falda hasta la cintura, á gusto del consumidor, y el público aplaude frenético, no sé si la actitud de la artista ó la condescendencia del vestido.

En esa postura se ha colocado la *Propaganda Política*, pero el público, en vez de aplaudir, silba.

El público es el pueblo español de Cuba.

Ya podemos estar tranquilos. La *Propaganda Política* acaba de perdonarnos la vida: Dios le pague su generosidad, que me ha quitado de encima un peso..... y algunos reales más que llevaba sueltos.

—Si me sacas de este pozo, te perdono la vida, decía el portugués.

—Si nos dejais volver á nuestras casas y poneis en nuestras manos el gobierno del país, respetaremos vuestras vidas y haciendas, españoles; dicen los valientes que desde Nueva-Orleans luchan por la independencia de Cuba.

«La cansada y estéril acusacion lanzada contra los españoles de Cuba, dice el papelucho, no tiene ya razon de ser, y al contrario, ellos acaban de dar un buen ejemplo dejando al gobierno toda la responsabilidad de las últimas ejecuciones.»

Tiene razon Larra, cuando dice que el sentido común es lo ménos común que se encuentra en el mundo.

Después de eso, la *Propaganda* dichosa viene á demostrar, en resumen, que nosotros estamos ya casi de acuerdo con ellos, y que todo se arreglará amistosamente.

¡Señor, y para estampar estas tonterías hacen gemir las prensas esas gentes!

Y aquí sí que está bien aplicada la palabra *gemir*, pues forzosamente las prensas se han de entristecer cuando se las obliga á imprimir tales desatinos.

Que vengan, que vengan esos *propagandistas*, pues manicomio hay en la isla de Cuba, donde pueden ser recibidos como corresponde.

Flojito belen se ha movido entre los yankes con el descubrimiento del precio que han costado las simpatías en favor de *Cubita libre*!

Mr. Butler, el famoso escamoteador de las cucharas y de aquella rica empuñadura de espada, ha tenido que cantar de plano y decir que dos millones de pesos en *bonos* era la can-

tidad estipulada para comprar el derecho de beligerancia.

Y mire V. lo que son las cosas; yo tribunal, absuelvo á Butler y sus cómplices, porque no hay cohecho, no hay venta, puesto que no se paga.

No es nada lo del ojo! Cobrar en bonos de la república increada, es lo mismo que no ver un caarto y dar dinero encima.

A propósito de esto, me ocurre una reflexion.

Las esperanzas de los laborantes podremos llamarlas acuáticas, y no se vayan ustedes á enfadar por la palabrita.

Acuáticas, digo, porque están todas fundadas sobre agua.

Veamos si nó. En la época de las lluvias confían para que se prolongue la campaña, y en los bonos, que son papel mojado, aguardan el santo advenimiento de la beligerancia.

Los *cuberos* ya no pueden vivir en la tierra y se marchan al agua: son, como si dijéramos (sin que yo trate de ofender su modestia), animales anfibios.

Diantre! acabo de causar un perjuicio, sin intencion, á un dios que es todo un hombre de bien.

En cuanto se divulgue por ahí, que la insurreccion se ha vuelto agua, van á tener muchos por laborante al dios Neptuno, que acaban de colocar en el parque.

Es inocente, señores, es inocente. Aquel *tenedor* que lleva en la mano es la prueba más clara de su inculpabilidad.

Los laborantes ya no usan tenedor; para qué, si ya nó tienen que comer?

¿Quiénes serán esos tres sugetos misteriosos aprehendidos en el «Cayo-Cruz?»

Desde que se ha recibido la noticia me acuesto todas las noches pensando en lo mismo; me duermo, y entre sueños repito:

—Tres, eran tres.....

Y despierto exclamando:

—Y ninguno de los tres será bueno, ninguno.

JUAN PALOMO.

### HISTORIA NATURAL.

#### LA MAMBISA.

La mambisa es un bicho raro, que andando el tiempo, y aunque ande muy despacio, será conocido únicamente de nombre.

Pertenecerá al ayer de Cuba, y no ha de obtener siquiera el honor de que le disequen y



ocupe un puesto en un museo de curiosidades. Es un bicho raro, repito, que se vá, lo van ó lo cojen.

Y una vez, ido, echado ó cogido, deja de ser lo que es.

Aunque hay razones poderosas para creer que la mambisa, si no es anti-diluviana, data de aquellos tiempos en que Hatuey, Yarina, y demás cohorte de siboneyes vivían en santa paz octaviana, comiéndose unos á otros y siendo plato de segunda mesa en los banquetes del caribe, no se ha dado á conocer como tal hasta hace pocos meses.

Allá en tiempos de entónces, cuando aquel Zeñó Calo Manué Yerbillas, que Dios confunda, el diablo se lleve y lo encuentren por el camino los soldados, dió en la desde entónces histórica Yara, el rebuzno del siglo (con ayuda de su homónimo, *El Siglo* de papel), apareció en escena la mambisa, larga de cola, corta de alcances, grande en audacia, chica en patitas, y poseída de una hidrofobia anti-española, que la hubiera hecho devorar á los gorriones por centenares, si la vista de éstos no hubiese infundido en ella esa enfermedad que Hipócrates llamaba *canguelo*, que Hahnemann denominó *mieditis* y que yo llamo simplemente *prudenciorum*.

Lo primero que hizo la mambisa fué guardar herméticamente en su casa la vergüenza, para que no fuera á extraviarse, y lo segundo marchar al campo, llevando delante de sí al macho de su especie, que se propuso transformar en héroe, creyendo así encontrar poco menos que la piedra filosofal, pues no otra cosa sería convertir el barro en mármol, y en oro fino el cobre de mala ley.

Entónces la mambisa tenía cola y se colaba por los ojos; porque, eso sí, aunque animal raro, ha sido bonito y aun le queda, como el compás al músico viejo, alguna que otra prueba de esto, que ojalá no le quedara, según lo que abulta el bulto en quien se lo dejó encontrar.

Fué un día célebre aquel en que la mambisa adquirió el nombre de tal, abandonando su casita, dejando con la boca abierta al bodeguero de la esquina, que todavía guarda sus papeles con la ilusión de que ha de cobrárselas, riéndose de la modista, y el peletero, y el perfumista, y..... el demonio de la capa, que tuvieron la candidez de fiarle, fiándose de su seriedad, y haciendo mütis del teatro de la ciudad, en que tan bien representaba el papel de señora, para tomar parte en la manigua, en esa farsa que se llamaba entónces insurrección, por error de palabra sin duda, pues desde el primer día, demostró los efectos del pandillaje.

Oh! la mambisa no lo olvidará nunca, ni podría conseguirlo aunque lo quisiera, como no olvida ningún chato el garrotazo que le dejó sin narices.

Ya en la manigua, la familia se dividió en especies, y cada una de esas especies, tomó su especialidad.

Así es que hubo mambisas:

Rabiosas,  
Exasperadas,  
Soliviantadoras,  
Inofensivas,  
Cándidas,  
E inocentes.

Porque si de todo hay en la viña del Señor, en los dominios del Zeñó Calo Manué Yerbillas tenía también que haber de lo mismo.

Las que componen las tres primeras en la clasificación, han gritado desde el primer día, con desparpajo y destemplanza—¡viva Cuba libre! ¡muera los gorriones!— y ha sido á la vez la estopa y el fuelle que avivaba el fuego del laborantismo.

Las otras han sido el laflaco de la familia, el perro á quien acudían todas las pulgas, la cabeza donde llovían los garrotazos.

Las unas rompieron la marcha, las otras siguieron cual mansas ovejas.

De ahí la diferencia.

Las últimas son las que *se van* y casi casi las que *las van*: las primeras las que se cojen.

Pero de todos modos, como la manigua queda limpia de ellas, como ha sonado ya la hora del desfile, y á discreción dejan aquellos bohíos de inmemorial memoria, que si hablaran, yo

no quiero oír lo que dirían, y desaparece la especie con su entrada en el pueblo.

Hay una diferencia, sin embargo, entre su salida á su vuelta.

Entónces llevaba cola y malakoff y sígueme pollo la mambisa.

Hoy vá descolada y no hay pollo que la siga, ni la volverá á seguir.

Muchas cualidades tuvo la mambisa en el campo, que merecían ser contadas, pero como dijo el otro, al buen callar llaman Sancho, y no quiero yo ensanchar la esfera de sus tribulaciones sacándolas á la vergüenza.

Además, que si la mambisa ha dejado de ser, y queda la suripanta, ya se desquitará del silencio que con aquella guarda, cuando le presente á ustedes ésta, su servidor

JUAN EL PERDIO.

#### CARTA A D. MIGUEL ALDAMA.

Señor Don Miguel: sin hiel dirijo á usted estos renglones, para darle esplicaciones importantes, Don Miguel.

Pero al empezar mi escrito, lo digo como lo siento, yo no sé qué tratamiento dirigirme necesito.

Que á usted ¡voto á Belcebú! se le ha de hablar, con franqueza, por lo que paga, de Alteza, por lo que vale, de tú.

Y no es que no encuentre pronto un tratamiento que darle, mire usted, pienso tratarle, señor Don Miguel, de..... tonto.

Así, pues, entro en asunto y voy al grano seguido, (la paja usted la ha comido) y el llanto sobre el difunto.

En toda la Junta junta no se junta otro *juntero* que junte tanto salero como en ti junto despunta.

De tú te empiezo á llamar, el ser en verso me abona, chico, franqueza, y perdona el modo de señalar.

Las distancias no son largas entre tú y yo, sin embargo que tú tienes tanto cargo, puesto que á mí tú me *cargas*.

Caro Miguel, hoy te escribo, que tú quieras ó no quieras, de unas cuantas frioleras para acusarte el recibo.

Llegó el *Upton* felizmente con todo lo que has mandado, y vemos que te has portado como persona decente.

Todo es bueno y abundante, como por mano maestra escogido; de esa muestra mandámonos en adelante.

Pero otra vez, los consejos de la experiencia reclama, así, la pólvora en rama viene mejor en pellejos.

Por ejemplo, muy cabales el de Bramosio, á mi ver, podrá dentro contener más de setenta quintales.

Morales Lémus, el huero; Agramonte y su familia; hombre, y también Doña Emilia te puede servir de cuero.

Cuando una nueva remesa tenga que pasar el charco,

puede hacer el desembarco en el mismo punto que esa.

Allí espera la marina: pero dí al barco, por Cristo, que no se marche tan listo y que espere la propina.

Fuera está de comentarios, después de tan generoso verte, que ya no es dudoso tu afecto á los voluntarios.

Y ellos también, yo colijo que te aprecian, ¡son tan buenos! ¡te quieren tanto! el que menos te comería, de fijo.

Si alguien te dice, cruel, que has de servirles de blanco, no es posible, yo soy franco, pues tú eres negro, Miguel.

En fin, gasta los *monises* y haznos remesas por tandas, pues las balas que nos mandas van después á los mambises.

JUAN DE LAS VIÑAS.

#### «LABOREMUS!»

Me estoy bañando en agua de rosas: me estoy *despampanando* de satisfacción: la alegría está cantando unas seguidillas por todo lo alto, y con acompañamiento de guitarra, dentro de mi cuerpo: la risa parece que ha tomado en alquiler mis labios, para pasar allá una larga temporada. ¡Alza pilili! Me voy á desmayar de puro contento.

El caso no es para menos. Tengo á la vista la correspondencia cojida al inclito Ignacio Agramonte Loinaz, generalísimo y otras yerbas de la insurrección, y les aseguro á ustedes que el periódico más festivo, el andaluz más decidor, parecerán una misa de requiem al lado de esas cartitas, que están chorreando la sal y la sandunga por sus cuatro picos.

Quiero que mis amigos conozcan algunas de ellas, al menos sus principales párrafos, y aquí las encajo para vergüenza de los laborantes y escarmiento de pícaros.

Daremos la preferencia al bello sexo; y me callo el nombre de la individua, por si es de las arrepentidas.—Agua vá:

«Mi estimado amigo: V. sabe como estoy sola.....»

Ah! Juan Tenorio de la manigua; te veo, qué cuco eres!

«He mandado á la hacienda por alguna sal y el criado que mandé lo han reclutado. Este criado era esclavo mio.»

Qué? qué ha dicho V., señora! Pues y.....? vamos que.....? Ya entiendo: en *Cubita libre* todo es mentira

Ahora habla un ciudadano llamado Eduardo Simoni:

«Triste destino el nuestro! Todos los días es más evidente la necesidad de anexarnos á los E. U.: SOMOS VERDADERAMENTE INGOVERNABLES.

Ya declara sin amaño que les aguarda un desastre, y yo digo: *no es mal sastre aquel que conoce el paño.*

«Escribo sobre una pierna, pues aquí no hay ni mesas.»

Está visto que las piernas es lo más útil en el campo mambí. Qué abundancia hay, sobre todo de piernas!

Otro peine tiene la palabra; el C. Ibrahim Agüero y Agüero:

«Me dirijo á V. para que tenga la bondad de influir en el ánimo del dicho Mayor General, para ver si se hace la cuestión personal, pues deseo ver si el C. Ignacio Agramonte Loynaz tiene tan fuerte su brazo como la lengua.»

¡Oh, armonías insurrectas! ¡Oh, fraternidad, igualdad y legalidad!

El C..... Francisco Sanchez Betancourt, á quien se había ofrecido un puesto militar, contesta á su amigo Ignacio:

«Siento mucho tener que decirle, con franqueza, que no soy apto para desempeñar ese puesto por mi incapacidad para ello, y además, soy muy mal criado y voluntarioso para pertenecer á la milicia, y con el maldito geniecito que tengo ¡cuántas atrocidades!»



¡Qué estudio ha hecho de sí mismo este hombre!

¡Qué ingenuidad tan... mambí! ¡Qué genio... tan mal aprovechado!

Bobadilla está en turno:

«Aunque recibí el primer batallón de línea para marchar á las Villas, renuncié el mando de dicho cuerpo porque se me mandaba poner á las órdenes del C. Acosta, jefe al que nunca he de subalternarme.

¡Boca á tierra! ¡boca á tierra! para que pase ese verbo, que es capaz de tirar de espaldas á un ejército disciplinado.

Bobadilla está subalternado, ¿quién lo desensubalternará? el desensubalternador que lo desensubalternare, grandensubalternador será.

¿Han oído ustedes hablar de Lope Recio? Sí; positivamente: pues ahí vá un párrafo de una cartita suya:

«Hoy todo marcha en total destrucción y desorden y cada uno no hace sino lo que le dá la gana. Yo todavía obedezco las órdenes superiores, porque al tomar las armas hice propósito de cumplir con los deberes de militar; mi propósito vá flaqueando, y si esto no varía, haré como los demás y haré lo que mejor me parezca.»

¡Viva la gracia! eso es lo que se llama ser todo un hombre.

«C. Mayor Genera: autorizado por la indigna conducta que V. ha observado conmigo, me veo en el caso de no reconocerlo como superior mío.»

Este furioso mambí  
que está dado á Belcebú,  
no es otro que el ciudadano  
José Ignacio Betancourt.

Dejo lo más gordo para lo último, como hacen los pirotécnicos. Es una carta, nada menos, que del muy empingorotado, noble, hinchado, misterioso, inviolable y casi régio Zeñó Calo Manué.

Ahí vá:

C. Ignacio Agramonte Loinaz.—Mi estimado amigo: Deseo me conteste V. la consulta que á continuación le hago sobre interpretación de varios artículos de nuestra Constitución.

«El Art. 9 de esta, faculta á la Cámara para la deposición del General en Jefe. En virtud de ese artículo y cuando el 16 de la propia constitución establece que el Poder Ejecutivo reside en el Presidente de la República, ¿ha podido el Legislativo ejercer funciones puramente administrativas, entendiéndose directamente con el General en Jefe y con el General G. de E. M. G? ¿Son aplicables á este caso los artículos 2º, capítulo 1º, sección 3ª de la Ley de organización administrativa, y los 1º y 2º de la Ley de 19 de Agosto que hablan del caso en que era necesario romper por un superior la escala administrativa?

Para resolver esta cuestión sírvase V. también tener en cuenta los artículos 1º, sección 1ª de la Ley de organización administrativa, 10, 15 y 73 de la organización militar y las demás disposiciones que V. crea aplicables.

Soy de V. con la mas alta consideración su afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.—C. M. de Céspedes.—Palo Quemado Diciembre 24, 1869.

Esta singular conducta  
voy á resolver al fin  
diciendo como se entiende  
la constitución mambí.  
Tenga usted, señor de Céspedes,  
mucho miedo, pié sutil,  
uñas largas, manos puercas  
y habrá usted dado en el quid.

JUAN DE AUSTRIA.

## MISERIAS HUMANAS.

### CUADROS AL PASTEL.

#### VIVIENDAS EN COMANDITA.

Confieso la verdad; por muy contento que esté, en cuanto tomo la pluma para dar comienzo al cuadro de *Misericordias humanas* que semanalmente me pide el director de JUAN PALOMO, se apodera de mí un humor más negro que el alma de un prestamista; es decir, que me coloco involuntariamente en la peor condición de ánimo que pueda darse para escribir un artículo festivo.

Porque ha de ser festivo, espiritual, revoltoso y alegre como unas castañuelas el artículo que se me pide; así me lo han hecho saber con todas las formalidades de estilo, y francamente,

ese encargo de hacer reír es el que me dá á mí ganas de llorar.

Tan es así, que acabo de hacer un *puchero*.

Pero, Sr. director, yo saco mis asuntos de esas humanas miserias, con que á menudo tropezamos en la vida real, y de las cuales apartamos los ojos con horror y el estómago con asco, como dijo elocuentemente el marqués de Valdegamas, refiriéndose á otras miserias mucho más miserables que las mías.

Y las llamo mías, aunque son del prójimo, porque prójimo soy yo también al que amo como á mí mismo, cumpliendo el caritativo precepto de la doctrina.

Hablar de miserias con tono alegre, equivale á cantar coplas del fandango con música de responso, ó el *Negro bueno* en una reunión de personas decentes.

Jeremías no puede acompañar sus lamentaciones con el sonsonete de los cascabeles de Momo.

Más fácil sería que Jordan y Quesada atentasen á la virginidad de los chafarotes que le han regalado las consabidas señoras de pelo suelto, cuando no de pelo corto.

Yo soy un filósofo optimista—salva sea la parte—lo razonablemente estúpido para trabajar sin descanso en pró de la armonía universal, de la afinidad y recíproca consecuencia que deben guardar entre sí las aspiraciones humanas en todas sus relaciones, y de la perfección moral del hombre, hasta donde me alcance el resuello, con lo cual dejo dicho que estoy aviado.

Y que me divierto.

Juzgo á mis lectores aplastados por este trozo de filosofía mendicante, y renuncio generosamente á acabar con ellos.

Conste por lo dicho, si he dicho algo, que no me dá el naipe para escribir en humorístico estilo, y adopto el tono sentimental, persuadido de que mis lectores me ayudarán á sentir.

«Se alquilan cuartos para hombres solos.»

Así dicen miles de letreros escritos con gruesos caracteres en las puertas de igual número de casas.

No hay quien haya dejado de leerlos, porque pululan por donde quiera, como pregonando una mercancía por muchos solicitada.

Pero ¡á cuántas reflexiones no dan pábulo estas palabras: «se alquilan cuartos para hombres solos!»

A mí, por lo menos, me han sugerido muchas y muy amargas, que iré esponiendo lo más alegremente que me sea posible, cumpliendo con la consigna.

Jamás he podido leerlas sin un profundo disgusto, sin esa tristeza que degenera fácilmente en indignación.

He pensado:

Esas palabras envuelven una idea de lucro concebida por el egoísmo.

Son, puede decirse, la síntesis del monopolio. Voy á dividirlos, cortando por lo sano, para analizarlos en detalle ó por entregas, como las novelas de Parreño, Perez Escribá, &c.

Hé aquí una *etcétera* equivalente á 9,999 nombres propios por lo menos.

*Se alquilan cuartos*, primera mitad, indica: que hay en la Habana quien vende por una suma estipulada, el derecho de vivir bajo su mismo techo al primer quidam que se presente; que esa suma forma parte de un indispensable presupuesto de ingresos, discutido maduramente y aceptado con exacto conocimiento del pró y el contra; por lo tanto, representa una ganancia y arguye una necesidad.

Aquí tenemos el domicilio al alcance de todas las fortunas.

El sistema de asociación aplicado á la vida doméstica.

Veamos la segunda mitad.

*Para hombres solos* quiere decir: el que dá en alquiler estas habitaciones, teme que los niños le recuerden con su ingenua algarazara el derecho que tienen de estar alegres en la casa

que paga su padre; teme que este invierta en pan el importe de la mesada; teme que la pobre madre usurpe una hornilla en la cocina, y aproveche unos cuantos rayos de sol para secar en el patio la ropita de sus hijos; teme, en fin, el más terrible de los contagios: el contagio de la desgracia. Los *hombres solos* no tienen esos inconvenientes; de día, por lo regular, están fuera de casa, y abandonan su cuarto á merced de su casero en cambio de una escobada, una taza de tila ó la pegadura de un botón; pagan al contado, y su dinero, que significa una utilidad realizada sin riesgo ni contrariedades, puede considerarse como el producto de un trato leonino.

Esto es la usura aplicada al inquilinato.

Es la práctica de esa ley que el vulgo llama con feliz expresión *ley del embudo*.

La frase: *se alquilan cuartos para hombres solos*, hermana la humildad de la súplica con la arrogancia de la negativa.

Yo miro en ella á la necesidad imponiendo condiciones.

Al mendigo exigiendo una rica mesa para devorar en ella las migajas que le otorgara la pública conmiseración.

Es, en fin, el fruto de la unión del privilegio con el egoísmo.

Tales palabras parecen escritas con el propósito de echar en cara á los padres de familia el crimen de tenerla.

Son el centinela encargado de decirle: «aquí se halla lo que buscas, pero ¡vete de aquí!»

Leyéndolas, recuerda uno involuntariamente el suplicio de Tántalo.

—Me parece que cuanto voy diciendo es de lo más divertido.—

Para saber cuán desconsoladoras son, con cuánta amargura habrán sido deletreadas más de una vez, es preciso identificarse con esos infelices para quienes constituye una negativa cruel.

Nada más triste que este diálogo:

—¿Me alquila V. un cuarto?

—No hay inconveniente, con tal de que V. no tenga familia.

—La tengo, sí señor.

—Pues no me es posible. Debiera V. haber leído la tablilla; yo no alquilo cuartos sino á *hombres solos*.

Y el hombre que por no ser solo se vé lanzado de allí, tal vez enjuga una lágrima de desesperación, y sigue su camino con el corazón desgarrado por la pena, en solicitud de un pedazo de techo á cuyo amparo sonrían sus tiernos hijos.

Si fuera *hombre solo*, otro gallo le cantara. Sin duda porque entonces tendría el mérito del egoísmo.

¡Bravo contraste, á fé mía, pero perfectamente de acuerdo con el mercantilismo de la época!

Tomado el asunto como cuestión de derecho, ya es otra cosa: es innegable que cada uno puede hacer de su propiedad lo que más le convenga.

Es tal la fuerza de este argumento, que desde luego me declaro vencido.

Pero se podría replicar:

El que alquila cuartos, haciendo de este manejo una especulación, debe cederlos al primero que se los pida, así como el vendedor de naranjas no elige compradores.

Podrá un inquilino ser mejor que otro, convenido; pero hay también un medio de evitar el riesgo: no alquilar cuartos á nadie.

Antes he dicho que las palabras *se alquilan cuartos para hombres solos*, eran la síntesis del monopolio.

Ahora añado: son la negación de la caridad.

He concluido: ¿Hay alguno de mis lectores que no se ría?

JUAN PEREZ.







LOS BRAVOS DE PUNTA BRAVA.



Ayuntamiento de Madrid

Todo se ha perdido... incluso el honor.

Litog. é Imp. del Comercio, Obispo 87.



## EPISTOLAS A "JUAN PALOMO".

NUEVA-YORK, 2 DE JUNIO.

Se me figura el laborantismo como un baile de máscaras, cuya diversion principal consiste en embromarse unos á otros y tratar de conocerse, quitándose mutuamente el antifaz.

El *Diario Cubano* es el más bromista de todos los enmascarados; así es que reparte bromazos soberanos y tiene además la gracia inimitable de ir quitando la careta á cuantos hace blanco de sus bromas.

Al C. Diego Loynaz le ajusta las cuentas en un momento de ocio; y, para amenizar la aridez de sus trabajos demagógicos, se entretiene tambien buscando la medida de la *inconmensurable* honradez de D<sup>a</sup> Emilia.

Esos son los sencillos é inocentes pasatiempos del *Diario Cubano*.

En otros tiempos se alternaba el manejo de la pluma con el de la espada.

En estos tiempos positivistas, en que todo se mide por la conveniencia y el interés; cuando se suelta la pluma, se empuña..... la vara de medir.

Moralmente, el *Diario Cubano* la ha roto esta vez en las costillas de Loynaz y D<sup>a</sup> Emilia.

No ha respetado la bocina del Club, ni la edad, ni el sexo, ni la hermosura de la ciudadana que ha tachonado de estrellas el firmamento mambí.

Trátase de una rifa de ciertas prendas, tan escondidas como lo son todas las buenas entre los laborantes.

D<sup>a</sup> Emilia se ha encargado de devanar la madeja, y lo que ha hecho con ella es un nudo Gordiano de tal naturaleza, que ni la espada de Quesada es capaz de des-hacerlo.

D<sup>a</sup> Emilia negó en una carta dirigida á la *Revolucion*, que hubiese enviado papeletas para esta rifa á la América del Sur y á otros puntos; y el *Diario Cubano* copia ese párrafo de la hermosa ciudadana y á continuacion, sin comentario ninguno, y con toda la elocuencia de que es capaz el silencio, ensarta otra carta dirigida por esa *Tostada* del laborantismo, al Sr. D. Quintín Quevedo, de la Paz: carta que publica *La Actualidad*, periódico de Potosí (Bolivia), y que vale otro Potosí, para dejar de copiarla.

Ahí va:

«Sr. D. Quintín Quevedo.

La Paz.

«Mo Haven, Nueva York Diciembre 20 del 69.

«Muy señor mio:

«Por el amigo Sr. Rea, que hace poco estuvo en Buenos Aires, he sabido que U. es amigo de los cubanos y entusiasta por la libertad, y me ha parecido que es el más apropiado que pudiera encontrarse en esa República, para hacerle cargo de la rifa que se proponen efectuar en toda la América, Las Hijas de Cuba, de cuya Sociedad soy Secretaria, segun más por menor se informará U. por el manifiesto que adjunto le remito.

«Contando con que U. no desoirá las súplicas de unas Señoras, patriotas por añadidura, que en la hora de prueba para su patria, apelan con fé á sus hermanos del continente; para que les ayuden á sacudir el opresivo y ominoso yugo español.

«Con este motivo, y dando por seguro que U. aceptará el encargo, le comunico que los números de la rifa destinados para su distribucion en la República de Bolivia comprenden desde el 11.001 al 11.500.

«Perdone U. que sea tan concisa en esta carta, porque la correspondencia ha sido muy larga y mañana temprano sale el correo.

«Soy, pues, de U. con la más alta consideracion, atenta servidora q. b. s. m.

«Emilia C. de Villaverde.»

Ahora bien, esa rifa de las «Hijas de Cuba» se vá poniendo de día en día, como plazo de mal pagador.

Para el 30 de Mayo se había fijado últimamente el sorteo; pero como ha dado la casualidad de que ese día lo señaló el gobierno de los Estados Unidos para adornar con flores las tumbas de los soldados que murieron en la guerra civil, dice *La Revolucion* que no ha podido verificarse la rifa y ha debido forzosamente aplazarse para el 30 de este mes.

Supongo que ni con espejuelos, ni con microscopio podrás divisar la relacion que existe entre esa rifa y los soldados que murieron luchando contra el Sur; pero no olvides que los laborantes, lo mismo que los caballos, tienen la vista de aumento.

Lástima que en lugar del 30 no la hayan aplazado para el 31 de Junio, que así hubieran tenido otro pretexto para volverla á diferir.

Un bromazo más y una careta menos.

Enrique Loynaz ha demandado á Quesada.

No se confunda este Loynaz con el que he mencionado más arriba.

Estos son otros «Loynaz.»

Enrique Loynaz es el que te dije en mi carta anterior que habia pasado del Estado mayor de Quesada al estado máximo del matrimonio, como el que pasa del estado de la culpa al estado de la gracia.

Poca debió hacerle á Quesada esa desercion de Loynaz, el cual no bien efectuó su cambio de estado, hizo un golpe de *idem*, que ha hecho retemblar las columnas del laborantismo.

Parece que Loynaz le prestó á Quesada en Nassau \$1,500, que debian servir de puntal á la carcomida cáusa de Cuba.

Quesada, que tiene en los bolsillos una válvula que admite cuanto entra, pero que no deja salir nada, puso esa cantidad á buen recaudo, por cuenta y riesgo de la república de Cuba.

Llegaron á Nueva York los misioneros, y ha debido convencerse Loynaz de que Quesada tiene el solitario en el bolsillo, y ni el purgante ni el vomitivo de Leroy pueden hacerle expeler lo que entra en ellos.

Se ha persuadido además de que *La República de Cuba*, en lenguaje caló-mambí, cuyo inventor es Caló-mamé, no significa otra cosa que *la Re-particular de los cuberos*, y se parece á las ánimas ó al Santo en cuyo nombre se pasa el cepillo, que así ven ellos las dádivas como un voluntario la cara de un insurrecto.

Y en consecuencia, se ha arrepentido de su generosidad y ha pedido á Quesada su dinero.

Mucho pudiera decirse sobre la aplicacion de ese artículo posesivo, pero todo cuanto se dijera puede reducirse á esta pregunta con su correspondiente respuesta.

—¿Quién le dió ese dinero á Loynaz para que fuera suyo?

—La junta dió \$16,000 á Enrique Loynaz para que se los llevara á Diego Loynaz, que estaba en Nassau y que los reclamaba en pago de ciertas expediciones.

En cuanto á la legitimidad de la posesion de los 1500 duros, misterio es ese que no trataré yo de aclarar: conste que Loynaz los tenia, puesto que se los prestó á Quesada.

Este admite haber recibido esa cantidad, pero niega que haya sido en calidad de préstamo, sino como auxilio á la cáusa de Cuba.

Y alega que, como agente de una República que no existe, su persona es inviolable, y por lo tanto rehusa el litigio.

Loynaz dice que desde que se ha casado, lo vé de otra manera, que es la verdadera, puesto que más ven cuatro ojos que dos.

Y los abogados saltan de gozo, porque ven en lontananza \$1,500 que se han de repartir.

Los que saldrán más chasqueados del pleito, serán cabalmente los señores de la curia, que habrán perdido el tiempo y trabajado de balde; pues maldito si Quesada ni Loynaz sueltan un cuarto, aunque á ello les obligue el Tribunal del Santo Oficio.

Sin duda lo ha previsto el juez, que han de ser muy suspicaces los jueces, y ha dispuesto que Loynaz preste garantía del pago de las costas, por si le tocara á él cargar con el difunto.

Tan desacreditados están los cuberos, que hasta para pleitear les cobran al contado.

Lo que hará Loynaz solo Dios lo sabe; porque esto de pagar las costas por adelantado es de muy mal efecto para un demandante.

Una cosa me sé, y es, que si se decide á dar la fianza y se pone en escena el sainete y pierde Loynaz y el tribunal echa mano de la garantía, los jueces van á llevar el gran camelo de ogaño.

Por lo que hace á Quesada, si faltaba una nueva proeza para coronar su reputacion industrial, la presente basta y sobra para cornisa y remate.

Una sola diferencia existe entre Quesada y los demás grandes hombres.

Estos dejan huellas por donde quiera que van.

Quesada, por llevar, se lleva hasta las huellas.

JOHN BULL.

PUERTO PRINCIPE, 3 DE JUNIO.

A tus órdenes sigo, JUAN PALOMO, campeando por este Camagüey que tú no conoces, ni te hace falta tampoco, á pesar de que su aspecto así entre tinto y valdemoro, vá cambiando y aparece ya como una jamona que ha hecho

uso de la pomada de Antoñito Rodríguez, que rejuvenece y hermosea lo mismito que están rejuveneciendo los campos con sus batidas nuestros soldados y con su agua las nubes.

A tus órdenes sigo, y cuenta que lo que ordenes será cumplido, aunque esa orden sea la de que te remita, empaquetados curiosamente, y á fin de que los conozca bien el amigo *D. Junípero*, un par de docenas de mambises, que así van cayendo estos en nuestro poder, que no será difícil el envío, como no lo es tampoco que se acabe la familia con poco más que se le zurre.

Y cuidado, hijo, que las palizas son de orden cumpuesto, porque las constituyen á la vez los *anises* de los Remington y Peabody y los puntapiés que en cierta parte sensible se les aplican cuando vuelven la espalda y la vergüenza, haciéndose acreedores á la denominacion de libres-liebres que tú les has dado.

Yo no voy ahora á hacerte una relacion de ellas sucinta, fiel, seria, á manera de artículo de fondo, ni á soltar un trozo de declamacion bombástica que te dejara patilifuso y alicaído, porque ese sistema se queda para otro lugar, y no es tu génio alegre y retozon el más adecuado para que te hable de tales cosas precisamente ahora que la insurreccion está dando las mayores muestras de su ridículo, ó lo que es igual, que van cayendo en nuestro poder las pruebas más palmarias de que nació siendo una farsa y acabará del mismo modo.

Esas pruebas, JUAN PALOMO, son sus archivos, los documentos oficiales y extra-idem que contienen la historia de la manigua, pintada al fresco, y con sin igual frescura, por sus corifeos.

Para que hagas de ellos el uso que más conveniente sea, pues esos papeles sirven para todos los usos habidos y por haber, te incluyo algunos papeles mojados, de la república cubera, que recogió la contra-guerrilla del coronel Fajardo, con otros excesos, como son mambisas y mambisitos, en un bohío, guarida un tiempo del ex-generalísimo, ex-mayor y otros ex que no son para dichos, Ignacio Agramonte Loynaz.

Siento no poderte incluir tambien, pero ya las recibirás á su tiempo, algunas gollerías de las que nos han mandado en el *Upton* los junteros de Nueva-York, y que llegaron sin novedad á un destino que pudo no ser el que ellos pensaban, pero que de seguro será más provechoso que él.

Yo no he visto aún esas gollerías, pero me consta que están en Nuevitas y que son de buena clase, lo que me excusa de elogiartelas más.

He visto en cambio tres mozos de los que venian con ellas, y francamente, hijo, si todos son por el estilo, te digo que el ejército de la emigracion es peor que el de la manigua. Pálidos y enjutos y temerosos han llegado, y aunque abrigaban esperanzas muy serias de salir en bien del negocio, han quedado chasqueados, pues el general, generoso con el verdaderamente arrepentido, tanto como es inflexible con el criminal, dijo que los piratas no podian ser dignos de compasion, y sufrieron el peso de sus faltas, perdiendo el peso de la vida, que á todos nos gusta llevar.

Ya he dejado de existir, y es inútil, por tanto, que me ocupe más de ellos, y que olvide hasta que el nombrado Medal fué uno de los cómplices en el asesinato del infortunado CASTAÑON y el primero que pisó el vapor *Lavaca* cuando nuestro malogrado amigo llegó á Cayo-Hueso.

Tambien ha desaparecido del teatro de la vida, un hijo del ilusorio presidente de la república fantástica, y así como lo siento, y sin que nada me quede que decir, te aseguro que de buena gana, á pesar de la parte activa que aquel tomó en el bandolerismo, hubiera visto sustituida en el trance fatal su persona por la del buen *taizica*, que ya caerá tambien, eso te lo aseguro, porque tienen la nariz muy fina los sabuesos que le buscan y el tal Calo Manué trasciende á muerto que no hay quien le aguante.

He oido decir que ya se ha quedado su majestad mormónica sin sultanías en el haren, y no me extraña, porque el desfile ha comenzado entre las mambisas, y todas á una dejan solos á los héroes de pega, sin paga, para que corran su suerte por su cuenta y riesgo y sin ayuda de vecina.

Yo he perdido ya la cuenta del número de ovejas descarriadas que han vuelto al redil, disgustadas de la compañía de aquellos lobos, que van á acabar por comerse entre sí.



Te puedo asegurar, sin embargo, que son lo más granadito del Camagüey, la parte fina de la que fué mambisería.

Y figúrate que cuando lo fino se replega, lo vasto sigue el ejemplo.

Es probado.

JUAN LANAS.

### SUEÑO PROFÉTICO.

Hallábame yo cansado como peon después de jornada larga y en ayunas; pero no de haber abusado del único medio de locomoción que al alcance de los pobres está, sino de trabajar, pues tengo el mal gusto de vivir de mi trabajo, al revés de ciertos personajes que yo conozco, que han vivido siempre del trabajo de los demás.

Cansado, pues; sofocado por el cálido ambiente que aquí respiramos durante el día, salí buscando aire más fresco, atmósfera más pura, con la misma ansia que busca Céspedes el medio de salir del atolladero, en que se ha metido hasta las cejas, ó Aguilera la botella que le hace olvidar hasta su propio miedo, que es cuanto decir se puede.

¡Inútil empeño! El calor me abrasaba: la sangre que por mis venas circulaba entonces, no era sangre, nó: era rom de Jamaica. Si en aquel momento llegan á chocar mis narices con un mogicon ó con una esquina, la sangre que hubieran manado causaría indudablemente el incendio de mi chaleco.

Nunca ha sido mi fuerte la constancia, sobre todo en esto de buscar lo que no se halla, y determiné retirarme, viendo la inutilidad de mis pesquisas, en busca de una cosa que así existía entonces como el valor en Quesada y la vergüenza en Jordan.

Si no di con el fresco que tanta falta me hacía, di en cambio con un áuriga amigo mío, muy dado á la política.

En el desvencijado *arrastrapanzas* de este *apasionado político* entré yo de un brinco.

Al poco rato estaba en casa. Instaléme en la cama y me declaré en sesión permanente. No recuerdo qué hora sería; pero no me cabe duda de que era de noche.

Y, claro está: me dormí como un sereno, que es lo mismo que decir como un muerto. Y excitada por el calor mi imaginación, que el calor me hace el mismo efecto que el coñac, soñé cual estudiante en vísperas de vacaciones.

Pero ¡qué sueños! Todavía los recuerdo con placer, y á no temer que de ocioso se me tache, había de referirlos lo ménos mal posible.

Y después de pensarlo de nuevo una, dos y tres veces, como dicen los escribanos viejos y el nebuloso é ininteligible Numa Pompilio, el de «El Trabajo», cuando protestan, he decidido contar á mis lectores—si los tengo, que de ménos nos hizo Dios—lo que soñé. Después de todo, nada más serio tengo que hacer ahora.

Soñaba yo que eran pasados cincuenta y tres años, ocho meses, veinte y nueve días y doce horas, que son precisamente los que aquella noche me faltaban para haber vivido diez y seis lustros. ¡Figúrense ustedes si yo estaría viejo! Tenía la cabeza, no calva, que esto no es posible en quien, como yo, tan poco se fatiga en pensar; pero sí más blanca que la cascarilla de Mérida que vende mi amigo Demetrio en *La Escocesa*. Hacía frío, prueba de que Cuba estaba lejos y no era verano; y estaba sentado en un taburete, al lado de una buena lumbre, y rodeado de una turba de chiquillos colorados y revoltosos como ellos solos, que, según mis cálculos, debían ser mis nietos, por más que todavía no tengo hijos, que es una de las circunstancias indispensables para llegar á abuelo.

Para entreteener las largas horas de las noches de invierno y conseguir la *pacificación* de aquellos diablejos, contábales yo lo que había visto en Cuba allá en mis mocedades; y les hablaba de *mambises* y *laborantes*, y de Villanueva y el Louvre, y de un animal raro que se llamaba Céspedes de apellido, y de un tal Aguilera, capaz de beberse un Atlántico de aguardiente: hablábales de unos cuantos gandules que después de haber estado chupando muy buenos sueldos del Gobierno español, y poniendo por las nubes su acendrado españolismo, largáronse un día con viento fresco y un miedo de treinta y seis quilates, y fueron á Nueva-York á conspirar contra España en los bosques y campos de Cuba, y de las mil hazañas llevadas á cabo en aquella sangrienta guerra.

Y viendo que aquellos diablillos me escuchaban con tanta boca abierta y no se acordaban ya de tirarme de las barbas ni de jugar con mi pipa—yo fumaba en pipa entonces, lo mismo que hoy—iba y alargando la relación de mis recuerdos de Cuba, y referiales con delicia y minuciosa exactitud unas brillantísimas fiestas que en la Habana se habían celebrado á fines de 1870, con motivo de la total pacificación de la isla, llevada á cabo bajo el mando de un general valiente y honrado como el mismo Cid, llamado Caballero de Rodas.

Pero como nada hay eterno, el relato de aquellas brillantísimas fiestas, por más que yo lo alargaba, se concluyó; y ya iba yo pensando en encajarles la historia de los Doce Pares de Francia, que les gustaba muchísimo, cuando uno de ellos me sacó del atolladero.

—Abuelito, me preguntó, ¿y qué les pasó á aquel Céspedes, y al borrachín de Aguilera, y á los traidores aquellos que no atreviéndose á pelear en Cuba contra España, fueron á un país extranjero á conspirar á mansalva?

—Todos pagaron con la vida, hijo mío, su negra traición, sus odiosos crímenes. Céspedes, Morales Lémus, Ponce, Aldama, Bramosio y unos veinte ó treinta más, murieron á manos del verdugo, en garrote vil. Yo presencié su ejecución: todos temblaban, porque los traidores siempre son cobardes. ¡Si viérais qué feos estaban Bramosio y Morales Lémus! Era cosa de echar á correr.

—Y Aguilera?

—Aguilera no fué al garrote. Murió de combustión espontánea, á consecuencia del excesivo abuso de las bebidas alcohólicas.

—¡Qué miedo!

Y desperté, y me hallé joven todavía y sin nietos, ni nada parecido.

Miré el reloj y eran las siete de la mañana.

Pregunté el día, mes y año en que nos hallábamos, y supe que corría por entonces el mes de Mayo del año de gracia de 1870.

Pero el recuerdo del sueño no lo puedo despegar de mi memoria. Allí lo llevo fijo como anuncio en esquina. Y no hay quien me saque de mis trece. Aquel sueño es un sueño profético.

El tiempo se lo probará á los incrédulos.

JUAN DANDOLO.

### CUENTOS DE MANIGUA.

#### CUENTO SEGUNDO.

#### LA SANGRE Y LA TRADICION.

##### XVI.

No quiero presentar á mis lectores aquellas escenas de desolación que alargarían mi relato, sin añadirle interés; la historia se encargará de esa ingloriosa misión. La columna del general Villate siguió su marcha expedicionaria sobre Bayamo, y el resplandor de las llamas alumbró su última etapa; los rebeldes, derrotados siempre, sin fuerza moral ni física para defender la ciudad, se valieron de la tea con objeto de abandonar á los españoles unas ruinas; pero para que nunca pudiera aparecer en este hecho el menor asomo de heroísmo, saquearon antes los edificios, limpiaron el bolsillo de los tribulados vecinos y cometieron toda clase de horrores. Las infelices familias se desbordaron por los campos, á merced de aquella horda de foragidos que en su huida quemaron el pueblo del Dátil para completar la obra de destrucción que se habían proyectado.

El pabellón español ondeó sobre los derruidos muros de Bayamo, robando al noble y valiente Conde de Valmaseda la satisfacción de conquistar con las armas lo que le abandonaba el pánico de sus enemigos; pero el triunfo siempre fué grande. Los rebeldes habían perdido el único punto que poseían para enseñorearse, dándose aspecto de gobierno, y se vieron reducidos á correr por las maniguas como las tribus errantes de la Judea, sin más esperanza que las que acarician los dementes.

Dueño ya de la ciudad, descansaba el general Villate en su tienda, cuando asomó la cabeza de un oficial, demostrando deseos de hablar con él; la paternal solicitud con que acogió siempre á los que le rodean y su proverbial afabilidad le impulsaron á hacerle una seña con la mano para que entrara.

El oficial le saludó con respeto, y el Conde le estendió la mano, diciendo:

—Los valientes pueden llegar hasta mí á todas horas. —Gracias, mi general.

—He apreciado el valor de V. en la campaña, teniente Aguirre, y para premiar sus servicios, propondré á V. para su ascenso á capitán.

—No tengo palabras con que pagar tan señalada distinción, que no merezco; pero desearía que V. E. se dignara oírme, porque voy á pedirle algo que vale para mí más que la vida.

—Siéntese V. y hábleme sin reparo.

—Mi padre es un honradísimo vizcaino que nada economizó para hacer que sus hijos fueran buenos y honrados. Con orgullo puedo asegurar que he correspondido á sus desvelos, y creo que mi hoja de servicios ....

—Adelante, señor teniente; el ascenso que he ofrecido á V. dice más en su favor que cuanto pudiera el lábio.

—Renunciaría mi ascenso por obtener otra gracia.

—Explíquese V. sin rodeos, añadió el general con cierta impaciencia que denotaba el interés que el joven le inspiraba.

—Tengo un hermano que por desgracia no ha seguido la senda que nuestro padre nos trazó.

—¿Está con los rebeldes? preguntó el Conde con muestras de profundo sentimiento.

—Está aquí, mi general.

—¿En nuestras filas?

—No, señor; ayer le hice yo mismo prisionero, en la trinchera.

—¡Desgraciado!

—Peleó con un valor digno de mejor causa, y cuando vió que su gente huía, prefirió la muerte á la deshonra. Considere V. E. el dolor que sentiría, yo en el corazón cuando al poner mi sable en el pecho de mi enemigo, reconocí que era mi hermano.

—¡La situación es espantosa y compadezco á V., pero las órdenes que tengo son terribles! Póngase V. en mi lugar, señor teniente.

—Mi hermano pudo huir y se entregó; esa circunstancia atenúa su delito.

—En malos momentos ha caído prisionero; ha visto V. lo que los supuestos libertadores de Cuba hacen con nuestros hermanos?

—Lo sé, mi general; pero sé también que nadie llama en vano á las puertas del corazón del magnánimo Conde de Valmaseda. No oiga V. E. mi voz, la voz de un pobre teniente que pide gracia para su mal aconsejado hermano; pero oiga el grito desgarrador de un padre anciano, que con lágrimas en los ojos le pide la vida de su hijo, de un hijo que lleva ya en la frente su maldición, pero que siente correr por sus venas su misma sangre. ¡Es un buen español el que de rodillas pide clemencia para el arrepentimiento!

Guillermo de Aguirre cayó á los pies del general; éste se cubrió los ojos, no queriendo delatar el efecto de la impresión que le había producido aquella escena; y como tenía tapados los ojos, no vió á una mujer que en traje de cantinera había entrado en la tienda para arrodillarse al lado del teniente.

Aquella mujer era Adelaida San Feliú.

(Continuará.)

JUAN SIN TIERRA.

### SARTENAZOS.

La primera compañía—que es una compañía brillante—del primer batallón voluntarios de artillería obsequió el domingo último á su capitán, D. Rufino Sainz, con un espléndido almuerzo servido en la Chorrera.

Todo lo que allí pasó lo sé de buena tinta, porque tuve la fortuna de asistir al banquete un amigo mío íntimo, tan íntimo, que lo verán ustedes por ahí á todas horas metido en los pantalones que yo pago. Por eso—no por lo de los pantalones, sino porque asistía el amigo—tengo noticias ciertas de la animación, franqueza, cordialidad y esplendidez que hubo en la fiesta.

Vamos por partes. Como á los voluntarios les gusta unir lo útil á lo agradable, empezó la función por la escuela de tiro y ejercicio de compañía, y en ambas cosas se portaron, como quienes son, los distinguidos patriotas.

A las doce estaba servido el almuerzo, de más de cien cubiertos, y en una mesa espléndida y elegante. Y aquí la justicia me obliga á decir que por elección de sus compañeros tuvo á su cargo el arreglo de todo, una comisión compuesta del Alférez Sr. Tejero, Sargento Sr.



Regalado y voluntarios Sres. Culler, Zapico y Herran, que merecieron generales elogios por su acierto y asiduidad en atender hasta los menores detalles.

Ocupaba el centro derecho de la mesa el Brigadier de artillería Sr. Sequeira, teniendo á su derecha al coronel de la misma arma Sr. Arezpachaga, la preciosa niña cantinera de la compañía D<sup>a</sup> Belen Dominguez, doctor Pinilla, Sr. Mahy y otros y otros; y á su izquierda el teniente Coronel del batallón Sr. Tellería, el Secretario del Casino Español Sr. Rocamora, Sr. Martinez, etc.

En el centro derecho se hallaba el Capitan Sainz, objeto del obsequio; á su derecha el Comandante Sr. Reileing, instructor de la compañía, Teniente Coronel Mediavilla, Comandante Pacheco, etcétera, etcétera, y á su izquierda, el Comandante de voluntarios Sr. Martinez, Ayudante Vergara.

Llegó la hora del espumoso champagne, y con él de los brindis, como es de cajón, rompiendo la marcha el Sr. Brigadier Sequeira, á quien siguieron en el uso de la palabra los Sres. Arezpachaga, Rocamora, Tellería y otros muchos, cerrando los brindis el Sr. Sainz, para dar las gracias, en sentidas frases, por la demostración cariñosa de que era objeto.

Todo lo que allí se dijo respiraba el más puro patriotismo y el más sincero afecto hacia el Sr. Sainz.

El cuerpo de artilleros voluntarios debió quedar muy satisfecho, más que todo por venir de una persona tan competente, de los elogios que el Brigadier Sequeira hizo de él, por el brillante resultado obtenido en las escuelas de cañón habidas recientemente.

JUAN PALOMO felicita á los obsequiantes por la manera digna y delicada que han tenido de demostrar el afecto que sienten por su Capitan, y al obsequiado por las simpatías, que su fino y amable trato y caballerosidad han despertado en sus subordinados y compañeros de armas.

He dicho que el convite fué de los voluntarios, y debo añadir que el Coronel del Cuerpo, Sr. Suarez Vigil, quiso también tomar parte en el obsequio y envió el champagne; así como los Sres. Tellería y Martinez, esquisitos platos, y el Sr. Sainz un vitino de Arganda del que no me quiero acordar, porque..... nó.

\* \*

La escena pasa en un colegio de niñas.

La profesora, después de sus esplicaciones, empieza á dirigir preguntas á las discípulas.

—Dime, Rosita, quién te ha creado y te ha puesto en este mundo.

Rosita no sabe qué contestar.

—Vergüenza debía darle ignorar eso, siendo ya una muchacha de ocho años: estoy segura que un chiquillo de cuatro lo sabe.

—No tiene nada de particular, contesta la niña, como ha venido al mundo cuatro años después que yo, es más fácil que se acuerde.

\* \*

Cuando estudiaba en la escuela

Aguilera, siendo un nene,  
era tan torpe, tan torpe,  
que escribía solamente  
del alfabeto una letra;  
y esa letra era la *ese*.

Hoy que está más granadito  
y ser general pretende,  
no ha perdido tal torpeza  
y solo sabe hacer *eses*.  
Aquella con tinta negra  
la hacia pésimamente,  
estas las hace muy buenas  
empapado en aguardiente.

\* \*

Un caballero particular se propone dar una sorpresa á su mujer, y hace que le afeiten toda la barba, exactamente como un amigo íntimo que lo visita con frecuencia.

Ya vá el hombre por la calle gozando con la turbación de su cara mitad, que no lo reconocerá al primer golpe de vista.

Llega á su casa, su misma esposa le abre la puerta, y no bien lo vé, se arroja en sus brazos y lo colma de caricias.  
—Canastos! de poco me ha servido desfigurarme de este modo.

—Ayl! esclama ella soltando la carcajada; si no te habia conocido!

\* \*

*La Iberia* de Méjico, periódico que en esa república representa al partido peninsular español, ha dado á sus suscritores el retrato de nuestro malogrado amigo Gonzalo Castañon, tomándolo del que publicó JUAN PALOMO.

Muy bien! El mártir de Cayo Hueso, el defensor acérrimo de la honra de España, por la que derramó su generosa sangre, es objeto en todas partes de veneración y cariño; este es el láuro á que el heroísmo tiene derecho.

\* \*

Damos las gracias á nuestro corresponsal en Puerto-Príncipe, por el importante telegrama que nos remitió el sábado último, y que publicamos en el suplemento de *La Voz de Cuba* del domingo, por haber llegado demasiado tarde y estar tirado ya el número de JUAN PALOMO.

No se apene por esto el bueno de *Juan Lanuza*; noticias como las que nos trasmitió jamás llegan tarde, y desde ahora le ofrecemos una edición extraordinaria si nos manda esta semana otras por el mismo estilo, algo así como la captura de Céspedes ó cosa parecida.

\* \*

Los Sres. Gonzalez y hermanos, corresponsales de JUAN PALOMO en Santa Cruz, nos escriben con fecha 29 de Mayo próximo pasado, lo siguiente, respecto al entusiasmo recibimiento que se le preparaba en el citado punto al denodado comandante Montaner:

«Son las diez de la mañana, y aún no ha llegado Montaner con su columna, pero no puede ya tardar; se le espera con gran impaciencia é inmenso regocijo. La población está engalanada, y todo el mundo se prepara á recibir al héroe de un modo digno de los grandes méritos que ha contraído en campaña; hay dispuestas coronas y flores, y el cuerpo de Bomberos le ha dedicado una bellísima columna, erigida en conmemoración de la toma de los cañones, la que termina con el escudo de armas nacional.

«Acabamos de recibir el número de JUAN PALOMO, que tiene el retrato de nuestro amigo Montaner, el que á juicio de todos cuantos lo han visto, es de un exactísimo parecido. El festivo é ilustrado JUAN PALOMO tiene entre nosotros merecidas simpatías, y es siempre leído con gran interés; el número á que me refiero anda de mano en mano y todos lo elogian.»

Hasta aquí la carta.

JUAN PALOMO felicita al pueblo de Santa Cruz por el acto de justicia con que premia al valiente militar español, y al comandante Montaner por los obsequios patrióticos de que ha sido objeto.

\* \*

Un punto de atención, caballeros.

Aunque JUAN PALOMO dá hoy una gran lámina con veintinueve retratos de jefes españoles de los que más se han distinguido en la presente campaña, no se crea que á ese número queda reducida la plana mayor de nuestro valiente ejército en Cuba.

Quedan algunos otros esforzados militares, cuyos retratos no hemos podido conseguir aún; pero con un poco de paciencia que tengan ustedes, y con que la suerte nos sea tan propicia como esta vez, todos saldrán, y saldrán bien.

\* \*

JUAN PALOMO se ha visto esta semana agoviado de obsequios—lo que no le desagrada, dicho sea de paso.

Por un lado los voluntarios de artillería.

Por otro los Sres. dueños y consignatarios del nuevo y excelente vapor americano *City of Merida*, que han echado la esplendidez y el agrado hasta por los portaiones del buque, en el magnífico almuerzo, dado á bordo el jueves último.

Y por último, en un paseo que dió al *Paseo*, nuevo y bien montado restaurant de la calle de Aguiar, entre Obispo y Lamparilla, le han abrumado también á obsequios, haciéndole ver que en dicha casa tiene la gastronomía un templo donde se le rinde culto.

Por caridad, señores, esos son muchos regalos para un estómago solo, que no sabe cómo demostrar su agradecimiento.

\* \*

El segundo batallón de voluntarios de artillería, jura hoy domingo, á las seis de la mañana, su bandera en el Campo de Marte.

JUAN PALOMO promete su asistencia al acto.

\* \*

*El Revolcon*, digo, *La Revolucion* publica una carta de Guanabacoa, en la que el corresponsal, *saturado su corazón de odio eterno á los españoles*, esclama:

«¡Maldito sea el que pronuncie palabras de conciliación entre ellos y nosotros!»

Y no digo más, sino que se fijen ustedes dónde está fechada la carta y comprenderán que ese..... *maldiciente* vive entre nosotros y nos finge amistad.

Después de ese arranque, se limita el corresponsal á hablar contra una visita que se está girando á las escribanías y contra una medida dictada, con el fin de que algunas de éstas reintegren ciertas cantidades.

Ah!—Te veo, besugo!

\* \*

El ex-cónsul Mr. Phillips ha recibido una comunicación del Corregidor de Nueva-York invitándole á un gran banquete por los grandes esfuerzos que ha hecho durante el tiempo de su consulado.

«Mr. Phillips, dice un periódico *cubero*, ha procedido con suma discreción no aceptando el convite.»

¿Qué quieren ustedes apostar á que Phillips no fué al banquete porque debía algun pico al repostero?

\* \*

Ya sabemos cómo se confeccionan las noticias en el laboratorio de los amantes platónicos de *manigüita libre*.

*La Revolucion* nos lo ha revelado.

«Los rebeldes, dice, han dado muerte á cinco voluntarios y un soldado en Monte-alto: este número puede elevarse al *cuadrado*, en cuyo caso deben haber sido treinta y seis los españoles muertos, y no estaría de más elevar al *cubo*, dicho número seis.»

De modo que son 216 los asesinados en el distrito de Palmillas.

Esto dice *La Revolucion* y ¡canario! tiene razón, porque cada voluntario español vale por treinta y seis mambises efectivos y setenta y dos *honorarios*, ó sean admiradores platónicos de la estrellita eclipsada.

## ADVERTENCIA.

Como tenía ofrecido Juan Palomo, vá hoy la lámina conteniendo 21 retratos (¡21 retratos!) obra del reputado dibujante D. Francisco Cisneros. Del mérito del trabajo y parecido de los personajes, juzgará el público, el verdadero público, no los limones (como se dice por estas tierras.) Juan Palomo dirá solamente que el deseo de complacer á sus favorecedores le cuesta un ojo de la cara, aunque me esté mal el decirlo.

Sin embargo de esto, en nada se alterará el precio de los ejemplares, que se venderán á 25 centavos en la Habana y 30 en el interior, lo cual advertimos para evitar los abusos de ciertos expendedores.

Aun hay más, y esta sí que tira de espaldas.

En uno de los próximos números saldrá otra lámina con los retratos del Excmo. Sr. General Subinspector de voluntarios, los de todos los coroneles de los batallones de la Habana y capitanes de compañías distinguidas españolas y extranjeras: unos 20 entre todos.

Eh? qué tal?

Después de este grupo, un servidor de ustedes publicará otro con veinte retratos más de..... ¡chist! esto es reservado, porque quiero sorprender á los amigos de ambos sexos.

De modo que en el espacio de uno ó dos meses publicará Juan Palomo, 60 retratos, poco más ó menos, todos de actualidad.

Sesenta ¿están ustedes? sesenta: así es que si diéramos uno cada quince días necesitaríamos dos años y medio para quedar bien con ustedes: aprieta manco! En dos años y medio, figúrate tuerta, dónde estarán ya la insurrección y sus perseguidores.

Además, que en todo ese tiempo el que hoy sea flaco ya habrá engordado, ó viceversa, y uno se habrá quitado el bigote y otro se habrá dejado la barba, de manera que los originales de entonces no se parecerán á los de ahora ni por el forro.

Me parece que me esplico.